

DJG
C 240
1986
EL SUR.

Entrevista política

"Ciertamente, como toda obra humana, ella (la Constitución Política de 1980) es susceptible de ser perfeccionada", dijo el secretario general de la Unión Demócrata Independiente y uno de los ideólogos de dicha carta fundamental, Jaime Guzmán Errázuriz. Así lo manifestó ayer, en Concepción, ciudad por la que pasó al mediodía rumbo a Los Angeles, donde presidió en la tarde de ayer un acto público de carácter político.

Guzmán agregó que cualquier reforma debe apuntar a borrar los vicios que "dañaron nuestra democracia antes de 1973" y se mostró de acuerdo con los obispos en esta materia aunque indicó que "no pienso que sea conveniente que los obispos den opiniones en materias que son opinables para los católicos".

Habló también sobre las Fuerzas Armadas, sobre un candidato de la UDI para 1989 y, por último, de los resultados de una encuesta hecha por la revista "Qué Pasa", donde ocupó el lugar número 16 en popularidad política. "Si tuviera que atenerme al resultado de ella, resultaría profundamente halagador para mí", dijo Jaime Guzmán. Hoy, de regreso de Los Angeles, Guzmán presidirá otro acto político, en La Posada de la Medialuna, justo en el mismo lugar donde hace diez días estuvo Sergio Onofre Jarpa.



Jaime Guzmán Errázuriz:

La Constitución de 1980 puede ser perfeccionada

Los obispos y la Constitución

—Don Jaime, ¿cuál es su opinión respecto a lo planteado por los obispos en el sentido que deberían hacerse modificaciones a la Constitución que usted ayudó a redactar?

—Yo pienso que la Constitución de 1980 es un instrumento que configura una democracia renovada y estable para el futuro de Chile a través de todo su articulado permanente. Ciertamente, como toda obra humana, ella es susceptible de ser perfeccionada, pero pienso que el acento debe ser colocado más que en las reformas que puedan perfeccionarla en todo aquello que la Constitución tiene como elemento de rectificación de los vicios que dañaron nuestra democracia antes de 1973 y de creatividad para elaborar nuevas fórmulas que permitan que la futura democracia sea eficiente en solucionar los problemas que una realidad contemporánea demanda.

—Pero ¿usted está de acuerdo o no con lo que dicen los obispos?

—Yo creo que en cuanto corresponda a una disposición para analizar posibles modificaciones a la Constitución nadie puede cerrarse a esa alternativa, precisamente porque se trata de una obra perfeccionable, particularmente en lo que se refiere al articulado transitorio de la Constitución, que es un conjunto de normas instrumentales para transitar o avanzar hacia la plenitud democrática. Creo que el articulado permanente de la Constitución es, sin duda, lo que configura su esencia más fundamental y básica. Lo que me interesa subrayar es que esa disposición a considerar eventuales modificaciones constitucionales que puedan perfeccionar la carta fundamental vigente debe ir acompañada de un espíritu generoso y ecuánime para saber reconocer, también, y alentar y consolidar los profundos aciertos que contiene la Constitución, de manera que ellos vayan haciéndose carne en la ciudadanía y vayan, de ese modo, adquiriendo una solidez dentro de nuestra vida institucional. Y en eso creo que corresponde responsabilidad tanto al gobierno como a la ciudadanía en general.

—¿Usted cree que los obispos deben seguir incursionando en este campo o ya han avanzado demasiado?

—Yo pienso que la misión de los obispos, en el plano temporal, debe circunscribirse siempre a dar directrices de orden moral, que guíen la conducta de los católicos y de quienes quieran escuchar su palabra. No pienso en cambio que sea conveniente que los obispos den opiniones en materias que son opinables para los católicos y en las cuales resultan legítimas posiciones muy diferentes, según el criterio de cada cual, porque se corre el riesgo de que la opinión personal de uno o varios obispos aparezca confundida, de esa manera, con la opinión oficial de la Iglesia en materias que escapan al ámbito de su magisterio. Por eso creo que se trata de una cuestión inminentemente prudencial en la cual, sin duda, los obispos deberán siempre ponderar, con la profundidad que el tema lo requiere, la mejor conducta que en conciencia ellos estimen que deben adoptar.

Rodaje más intenso

—Específicamente acerca de las leyes políticas, hasta personeros allegados al gobierno han dicho que deben apurarse. ¿Usted qué cree?

—La UDI es resuelta partidaria de que se acelere la tramitación y la promulgación de las leyes políticas, porque precisamente nuestra posición es que podamos llegar a la plena vigencia de la Constitución y, por



• "Yo pienso que, siempre, es un error vincular determinado arrastre político a la existencia de una candidatura".

tanto, a la plenitud democrática en 1989 con todas las bases sólidas para que ello se realice de una manera acertada y fluida. Por lo mismo creemos indispensable que se despachen, a la brevedad, las leyes políticas y que el país sepa y adquiera confianza de que tiene toda una base jurídica sólida para que entre en rodaje, más intenso, este proceso de transición hacia la plena democracia, que no puede ser algo que se dé abruptamente, de un día para otro, sino que requiere de un carácter evolutivo, crecientemente intenso a medida que los plazos se acortan.

—¿Usted cree que las Fuerzas Armadas deben tener la posibilidad de deliberar políticamente?

—Yo pienso que jamás ha estado en la mente de las Fuerzas Armadas la idea de admitir una deliberación política como parte de su quehacer. De acuerdo a la Constitución de 1980 las FF.AA., como cuerpos armados que son, no pueden deliberar y en esa materia se mantienen los criterios tradicionales que han hecho de nuestras FF.AA. instituciones eminentemente profesionales, que son y han sido orgullo de Chile, no sólo frente a América Latina, sino que ante el mundo entero.

—¿Y no se cae en la deliberación cuando -por ejemplo- usted mismo acude a dictar charlas y seminarios a los efectivos de las Fuerzas Armadas?

—En absoluto. Lo que se realiza en los institutos armados es una labor de estudio y análisis de distintos temas de la realidad nacional, entre los cuales el tema constitucional ocupa un lugar muy importante, porque se trata de instituciones que, precisamente, son garantes del ordenamiento institucional de la Re-

pública. Pero no hay en esos institutos armados ningún tipo de deliberación, que pueda desnaturalizar el carácter eminentemente profesional que ellos tienen.

El candidato de la UDI

—Si el año 1989 se presenta un candidato militar, un miembro de esas Fuerzas Armadas. ¿Qué actitud va a asumir la UDI? ¿Lo apoyará?

—Nosotros no trabajamos, en este tipo de materias, en base a hipótesis, porque siempre hay que resolver este tipo de situaciones a la luz de lo que ocurra en el momento o pueda suceder que represente para los destinos del país. Por eso es que nunca adelantamos opinión de lo que vamos a hacer o no hacer en dos años más o en dos años y medio más, porque evidentemente eso dependerá de las circunstancias del momento y qué signifique esa eventual candidatura para los destinos del país.

—¿Pero un movimiento político organizado, como es la UDI, no debe pensar con cierta anticipación sobre un posible candidato? ¿Me va a decir que no han pensado nada al respecto?

—Lo hemos pensado, pero no creemos que sea el momento oportuno para comentarlo públicamente.

—¿Por qué?... ¿A lo mejor es usted?

—(Se ríe) No... En ningún caso, pero tenga la seguridad que vamos a constituir una fuerza muy significativa de apoyo a un candidato que represente la mayor proyección de los principios fundamentales que inspiran a la Constitución de 1980 y que constituyen el mejor camino, a

nuestro juicio, para plasmar y consolidar en Chile una democracia eficiente y estable.

La encuesta que ganó Seguel

—Le hice la pregunta, porque en el último número de la revista "Qué Pasa" figura como uno de los líderes políticos con arrastre y -por consiguiente- debería ser un candidato potencial para el futuro.

—Yo pienso que, siempre, es un error vincular determinado arrastre político a la existencia de una candidatura. Yo espero tener creciente arrastre político para las ideas que estoy sustentando, porque del momento que creo en esas ideas, naturalmente, que me alegra que se considere por medios independientes de comunicación que mi labor política encuentra arrastre, pero lo importante es que ese arrastre sea expresado cuando se trata de elecciones por aquellas personas que de acuerdo a su vocación, sus condiciones y las circunstancias resulten los candidatos más adecuados. Lo que no siempre equivale a quienes somos o podamos ser los promotores de los movimientos políticos, porque precisamente cuando esas dos cosas tienden a confundirse surgen las ambiciones personales, los caudillismos y otros fenómenos semejantes que mucho han dañado la vida política chilena en el pasado y que no deben

volver a dañarla en el futuro.

—¿Qué sintió cuando vio los resultados de la encuesta que hizo la empresa Adimark, por encargo de "Qué Pasa", y el lugar que ocupó por debajo de varios demócratacristianos, el señor Jarpa, Luis Corvalán y otros?

—Creo que ese tipo de encuestas arroja la visión de la ciudadanía en un momento determinado y yo creo que si tuviera que atenerme al resultado de ella, sería profundamente halagador para mí, porque esas personas que usted menciona son -no sólo mucho mayores que yo- personalidades de una muy larga trayectoria en la vida del país. Incluso han alcanzado en muchos casos niveles internacionales. De manera que yo no pretendo, en los muy cortos años de vida política que llevo, igualarlos tan pronto. Pero el mismo lugar que ocupó en la encuesta -entiendo que es el quinto o sexto (en realidad ocupó el número 16 entre 25- no deja de ser algo estimulante y más que halagador, porque la verdad es que en la política a mí no me mueve ningún afán o ambición de orden personal sino una convicción muy definida en favor de ciertas ideas que busco impulsar y difundir.

—Don Jaime, el primer lugar de la encuesta lo ocupó Rodolfo Seguel...

—Me parece una lástima.

Y con esa última respuesta Jaime Guzmán Errázuriz, secretario general de la Unión Demócrata Independiente (UDI) dio por finalizada la entrevista.